



Niñez

Universidad del sureste

Actividad 3

Ulises Antonio García Ruiz

Cuarto cuatrimestre

Importancia del juego entre los 3 y 5 años

Por lo general el juego es la actividad más importante de los niños. A través de él, desarrollan sus capacidades físicas y mentales. También desarrollan sus habilidades sociales y su autoestima. Es la herramienta básica de aprendizaje infantil. A partir de los 3 años, el juego comienza a ser simbólico, lo cual indica un avance cognitivo importante en el niño. A partir de los 6 años, los niños aprenden a jugar atendiendo a reglas. Podríamos decir que los niños vienen programados genéticamente para jugar. La explicación a esto la podemos encontrar en que cuando jugamos, es decir cuando disfrutamos realizando una actividad, nuestro cerebro aprende sin esfuerzo. Así que parece que el juego tiene el objetivo de hacer placentera la realización de determinadas actividades.

El bebé, desde que nace, encuentra su forma de relación con el medio y las figuras de apego a través del juego. En principio muestra un juego únicamente de movimiento, tanto de su cuerpo como de objetos. Gracias a él adquiere experiencias perceptivas, aprende a coordinar movimientos y desarrolla la atención y concentración.

Su juego va evolucionando y a partir de los 3 años, ya que empieza a introducirse un cambio muy importante, que es la aparición del juego simbólico. La fantasía del niño empieza a invadirlo todo y a través de sus juguetes y otros objetos juega a "como si". Es decir, como si estuviera en la guardería o en el cole, como si estuviera comprando en una tienda, como si estuviera conduciendo un coche.

Todo esto no es ni más ni menos que el desarrollo de la capacidad cognitiva puesto que pensar no es otra cosa que manejar representaciones en nuestra cabeza de cosas que no están presentes. Por tanto, el juego en esta etapa es de vital importancia ya que les permite desarrollar el pensamiento.

Hasta ahora al niño le bastaba con jugar con sus padres o solo, pero en estos años se convierte en fundamental la presencia de compañeros de juegos. Puede que al principio no juegue con otros niños, sino que simplemente juegue al lado de ellos. Pero poco a poco, los niños irán practicando juegos conjuntos donde desarrollan habilidades sociales como la cooperación, negociación, competición, el respeto a las normas y reglas del juego (esto cobra importancia a partir de los 6 años en adelante).

Y, sobre todo, aprenden a sentir su energía y capacidad, que hace que desarrollen una autoestima positiva. El juego aporta también un aprendizaje fundamental, que es el de

enfrentarse al hecho de ganar o perder y ayuda a los niños a aprender a manejar su frustración mediante el modelado que hacen los padres de esta experiencia.

Así mismo, el juego es una actividad a través de la cual se transmiten roles sociales y valores culturales que se interiorizan de forma inconsciente. Queda patente por todo lo anterior cuál es la importancia del juego, pero igual de importante es mantener un equilibrio entre el juego en solitario o acompañado.

De forma espontánea el niño juega constantemente y muchas veces lo hace solo. De cara a la socialización del pequeño es importante que pueda dejar que otras personas compartan su mundo metiéndolas en su juego y los primeros en hacer esto serán los padres. Hay que preocuparse tanto si un niño no juega, como si no sabe jugar sin la ayuda de otros (una vez que ya no es un bebé) o si sólo quiere jugar solo.

Es muy bueno entregarle al niño/a elementos que le permitan simular sus ideas y jugar a tener roles, como por ejemplo jugar a ser jinete de un caballo o bombero/a.

El juego imaginativo es central en el desarrollo del lenguaje por que permite abrirse al mundo de la fantasía y del juego pretendido; como por ejemplo: tratar a una muñeca como si fuera una guagua. De esta manera, las ideas, el comportamiento y las relaciones pueden ser exploradas y jugadas simbólicamente.

También es recomendable motivar a los niños/as para que jueguen con otros niños/as de su misma edad, pese a que probablemente sólo van a jugar en paralelo, aparentemente sin mirarse. Esto ha sido denominado como "juego egocéntrico" por algunos autores, pues los niños/as prácticamente se centran en sí mismos sin considerar al otro.

A partir de los dos años se comienza a disfrutar jugando con el otro y es de este modo que se aprenden nuevas conductas y habilidades.

Es posible que el juego termine en una pelea o problema, especialmente por parte de quién es el dueño del juguete. Es probable que el niño o niña demore un poco en aprender a compartir, pero es a través de estas experiencias que se lo podemos enseñar.